



El solitario de Praga
Por Pablo Dreizik (Página 12)

Las editoriales españolas comienzan a recuperar la obra del escritor checo Leo Perutz, que gozó de una extraordinaria difusión en las décadas del treinta y del cuarenta en Buenos Aires. A continuación, un perfil de este exquisito artesano de la ficción del que hoy casi nadie, injustamente, se acuerda.

En 1946, la colección El Séptimo Círculo dirigida por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares daba a conocer una extraña novela policial, *[El maestro del Juicio Final](#)* (trad. de Annie Reney y Evisa Martín) de Leo Perutz. La originalidad del checo le valió la incompreensión de gran parte de sus contemporáneos europeos. Por ejemplo, Perutz se sintió molesto con la inclusión de su obra en el rubro “*Novelas policiales para viajes*” por parte de Walter Benjamin.

El novelista de Praga debió esperar el tacto de Borges para que aquella aptitud de concatenar motivos del género de suspenso con tópicos filosóficos pudiera ser efectivamente valorada. La intensa revalorización actual de la obra de Perutz en sus nuevas ediciones españolas tuvo un no tan

2017-2018



Tertulias Literarias

conocido antecedente en las ediciones argentinas de prácticamente toda su obra durante la década del cuarenta. Además de [El maestro del Juicio Final](#), [Mientras dan las nueve](#) (trad. de D.I. Vogelmann), entre otras.

De Toledo a Praga

En la crepuscular Praga judía, el 2 de noviembre de 1882, nacía Leo Perutz. Su familia, ocupada en la industria textil, habría llegado a Praga desde España (Borges se detiene, en su prólogo a *El maestro del Juicio Final*, en la alcurnia “sefardita” del autor).



Leo Perutz
El maestro del juicio final
Traducción de Jordi Ibáñez

Los primeros pasos de la educación formal de Perutz fueron los más frecuentes para un joven de su posición social: estudios en la prestigiosa Deutsche Privat Volksschule Piaristen Ordens de Praga y luego en el K.K. Erzherzog Rainer-Real Gymnasium de Viena.



En la capital austríaca, por aquellos años plética de inquietud intelectual, entra en contacto con el club literario estudiantil Frilicht, donde los entonces entusiastas jóvenes frecuentaban las páginas de Rilke, las tragedias de Strindberg y las novelas de Knut Hamsun. Sin embargo, las notas comunes a la vida literaria de tantos jóvenes aspirantes a protagonizar la vida cultural llegan hasta ahí. Efectivamente, Perutz se muestra extremadamente escrupuloso en darse a conocer como escritor, receloso siempre de los ambientes literarios. Sí se presenta, en cambio, para ofrecer conferencias en el Departamento-Estadístico-Matemático de la Asociación Austro-Húngara de las Compañías Privadas de Seguros.

Así, al tiempo que rechaza el ofrecimiento de Richard A. Bermann de publicar sus cuentos, se dedica a escribir para revistas especializadas en temas de seguros (Robert Musil recuerda que al escritor de Praga se le debe la ya en desuso “fórmula de compensación Perutz” utilizada en las matemáticas aplicadas a los seguros).

No sólo en la fatigosa tarea de los números encontró refugio Perutz. También siguió una extensa carrera militar iniciada como soldado de infantería imperial número 88, pasando por el puesto de alférez –herida en combate: tiro en el pulmón– hasta alcanzar el grado de teniente. Esta disposición a distanciarse del equívoco dominio designado como consagración o prestigio literario se refleja de manera palmaria en la leyenda del anillo que siempre conservó y en cuya leyenda grabada se podía leer *Contra torentem* (a contra-corriente).

Las obras

Pese a los constantes lamentos de Perutz acerca de la escasa consideración con que su obra era recibida, importantes figuras del mundo intelectual de la época –Arno Holz, Egon Erwin Kisch, Alfred Polgar y Kurt Tucholsky, por ejemplo– la consideraron original y relevante. Theodor Adorno

2017-2018



llegó a escribir en su Teoría estética que [El maestro del Juicio Final](#) (1923) era una “novela de intriga genial”.

Luego de este éxito editorial, y mientras se recuperaba de su bala en el pulmón, Perutz publicó [Mientras dan las nueve](#). Explotando el motivo de los “estados nerviosos” que dominaban el mundo de la psicología y las artes en Viena, la novela sigue los pasos de un alterado escritor desempleado en una travesía persecutoria por bares y calles. Al respecto, un entusiasmado Hitchcock revelaba en 1965 a François Truffaut que para la filmación de *The Lodger*, su primera gran película, hubo de recurrir como fuente de inspiración a una escena clave de *Mientras dan las nueve*.

En 1924, Perutz publica [Turlupin](#), un relato sobre intrigas de Richelieu en el París de 1642, protagonizada por un joven coiffeur de pelucas de la corte. En 1928 publica por entregas en el *Vossischen Zeitung* una clásica intriga histórica, [¿Dónde vas manzanita?](#) El ascenso del nazismo limita la circulación de obras de Perutz: *La nieve de San Pedro* (1933) y [El jinete sueco](#) (1936) ya no podrán editarse en Alemania. [De noche bajo el puente de piedra](#) (1953) y la póstuma [El Judas de Leonardo](#) (1957) devinieron en perseguidas obras de culto. El primer título agrupa una serie de relatos concatenados unos a otros por el hilo de la Praga hechizada del siglo XVI, donde un funambulesco Rodolfo II se comunica por pesadillas con la esposa del judío Mordejai Meisl y las almas de los muertos concertan encuentros en el Moldava; la segunda es un refinado fresco de iconografía histórica y utilización de recursos narrativos propios de la vanguardia de la Viena de los años veinte.



El descubrimiento de Saslavsky

A principios de los años treinta, en una Viena cargada de presagios, Perutz escribe, junto con Paul Frank, *El viaje a Pressburg*, su primera obra teatral. Un destino más curioso le será reservado a su segunda obra teatral, *Mañana es fiesta*, escrita con el poeta Hans Adler. Según el biógrafo Hans-Harald Müller, los agentes literarios de Perutz en la Argentina gestionaron la venta de esta pieza teatral a Luis Saslavsky, quien rápidamente comenzó a trabajar sobre el texto para su film *Historia de una noche*. El 9 de julio de 1941, el film se estrenó en el cine Monumental de Buenos Aires (en los papeles centrales: Sabina Olmos, Pedro López Lagar, Santiago Arrieta y Sebastián Chiola) con gran éxito de público y crítica. Según Saslavsky, “supe que la obra había fracasado en Viena. Al leerla, pensé que el autor no se había dado cuenta de quién era el personaje central de su historia y le dedicaba a éste sólo cuatro o cinco escenas. Ampliando ese papel –me dije–, la película sería un éxito. Así lo hice y acerté”.



Los últimos años

El 13 de marzo de 1933, con el ingreso de las tropas alemanas a Viena, el negocio textil familiar de los Perutz es confiscado. El escritor se exilia con su mujer y sus tres hijos, primero en Venecia, pasando por Tel Aviv, donde fijará residencia. Lejos de Europa, no abandonará su temple intempestivo. En 1948 publica una crítica encendida a la actitud del joven Estado hacia la minoría árabe: “No me gustan el nacionalismo ni el patriotismo; ambos son culpables de los desastres que sufre el mundo desde hace ciento cincuenta años. Se empieza por el nacionalismo y se termina con el cólera, la disentería y la dictadura. Así que pienso marcharme en cuanto pueda. Sé que añoraré siempre Palestina e incluso Tel Aviv. Esto le sucede al que tiene muchas patrias. Yo he tenido tres y me han escamoteado las tres”.

Volviendo sobre sus pasos, al repasar exilios e ingratitudes, Perutz escribía a sus agentes Ani y Hugo Lifczis que, aun siendo un “escritor olvidado”, “los logros que se han vislumbrado desde Buenos Aires fueron mi razón de ser en estos años oscuros”.

La ciudad de los prodigios

Por Ignacio F. Garmendia (Diario de Sevilla)



Entre la historia y la leyenda, la obra maestra de Leo Perutz nos transporta a la disparatada corte del emperador Rodolfo y recrea, como en una fábula, la rica tradición judía de Praga.

De nacionalidad austriaca, larga residencia vienesa y estirpe sefardita, Leo Perutz -o sea, Pérez, como se llamaban sus ascendientes toledanos- fue un autor muy celebrado en los años de entreguerras y debe buena parte de su prestigio posterior, además de a su indudable talento, a la admiración que le profesaron lectores tan cualificados como Borges o Calvino. Oficinista como su coetáneo Kafka -ambos trabajaron por una temporada, aunque en distintas ciudades, para la misma compañía de seguros- y escritor como él en lengua alemana, Perutz podría ser catalogado como autor de novelas históricas, pero su tratamiento del género dista de ser convencional y se distingue tanto por la precisión del lenguaje y las estructuras narrativas como por el uso de ingredientes populares o fantásticos. Dada a conocer en 1953, aunque su gestación se remonta a la década de los veinte, *De noche, bajo el puente de piedra* fue la última de las novelas publicadas por Perutz -póstumamente vería la luz *El Judas de Leonardo*, gracias a su amigo y albacea el también escritor Alexander Lernet-Holenia, de quien Asteroide ha traducido *El estandarte*- y ha sido considerada por los críticos su obra maestra.

Dividida en catorce relatos -más un epílogo situado siglos después- que pueden leerse de modo independiente pero aparecen interconectados por la reiteración de escenarios y personajes y otras



Tertulias Literarias

muchas correspondencias, la novela de Perutz está ambientada en la Praga del finales del siglo XVI y comienzos del XVII, famosa sede de la corte del emperador Rodolfo II en la que se incubaron muchas de las leyendas que han dado prestigio literario a la ciudad centroeuropea. La historia de fondo es, en realidad, una sola, pero el autor optó por deconstruirla en episodios que rompen la secuencia cronológica y únicamente al final permiten la visualización completa de los hechos. La propia corte -donde en palabras del embajador español "lo extraordinario es cotidiano y a nadie sorprende"- o el viejo barrio judío, con sus callejones estrechos y sus viviendas como amontonadas, separadas o unidas por angostos pasajes e inextricables galerías, son los lugares por los que deambula un puñado de personajes inolvidables cuyas peripecias están relacionadas con la figura del emperador o la del comerciante y prestamista Mordejai Meisl, banquero de inmensa fortuna que financiaba bajo cuerda al monarca a cambio de honores y privilegios vedados a la raza proscrita.

De un lado, entonces, el melancólico y extravagante Rodolfo de Bohemia, cabeza del Sacro Imperio Romano Germánico, un mecenas manirroto y acosado por las deudas, aficionado al arte, los autómatas, los gabinetes de curiosidades o los arcanos de la alquimia, protector de astrólogos y nigromantes, secretamente enamorado de una mujer casada. De otro, el judío Meisl, tardío benefactor de sus hermanos de religión, que se encuentra con aquel una sola vez, ya al final de su vida, disfrazado de carnicero. Dos mundos radicalmente distintos que Perutz recrea y retoma, como a fognazos, de la mano de otros personajes no menos memorables. Entre los históricos, el gran rabino Loew, a quien se atribuye la creación del Golem, sabio cabalista que desempeña un papel fundamental en la trama; el matemático y astrónomo de la corte Johannes Kepler, sucesor de Tycho Brahe, tan pobre que se ve obligado a ganarse la vida haciendo horóscopos en los que no cree; el todopoderoso mayordomo real Philipp Lang, hombre fuerte de la monarquía, o el futuro caudillo Wallenstein o Waldstein, que se distinguiría en la Guerra de los Treinta Años. Y junto a ellos, los notables del ghetto o los nobles bohemios enzarzados en disputas políticas, teológicas o sentimentales, una entrañable galería de personajes del pueblo como ese antiguo bufón, heredado por Rodolfo de su padre y predecesor Maximiliano, que ejerce ahora como fumista, o la pareja de cómicos ambulantes a los que se aparecen los fantasmas de un grupo de niños víctimas de la peste.



רבה של לודו' הרב הצדיק
רבי אליהו היים מייזל זצ"ל

Perutz describe un universo mágico, pero de contornos bien reales, que si en el caso de la corte está marcado por las caprichosas excentricidades del emperador, deslumbra cuando trata de los devotos de la Torá por un riquísimo acervo de historias, tradiciones y mitos, inserto en la vida cotidiana que asume los prodigios -los perros hablan, comparecen ángeles, los azares siguen designios misteriosos- como algo natural, inseparable de la propia existencia. Un aire de fábula tiene también el tono que emplea el narrador, que se sirve de recursos de los cuentos populares para dar una impresión de inocencia, matizada por la ironía. Hay en fin, o puede intuirse, una cierta



nostalgia por el viejo barrio judío que Perutz llegó a conocer antes de su demolición, a la que se refiere en el citado epílogo. Poco queda del laberinto que fueron sus calles, pero aún hoy permanece el puente asociado a la maravillosa historia de los amantes que se citan en sueños, al conjuro del gran rabino que ha logrado que se abracen el rosal y el romero. Unidos, como aquellos en la distancia, por el cálido aliento de la brisa junto al río.

Praga mágica

Por Juan Jiménez García (Detour)

Para todos aquellos que somos misteriosamente praguenses (sin haber estado nunca allí), Praga es esa ciudad que Angelo Maria Ripellino llamó mágica, en un libro memorable – *Praga mágica*– que, como dos partes de una misma cosa, se aventuraba en la corte de las maravillas del rey Rodolfo II y, más tarde, en la vida y obra de Franz Kafka. Ripellino solo constataba algo que estuvo siempre ahí, antes que él, después de él. *De noche, bajo el puente de piedra*, ahora editada por Libros del Asteroide, sería buena prueba de ello, porque no deja de ser el reflejo literario de aquella Praga mágica.



Rodolfo II, más allá de toda la parafernalia real que le rodeaba (de hijo de, hermano de, etcétera), pasó a la historia por ser de lo más excéntrico. El Castillo de Praga se convirtió durante cerca de treinta años en un lugar de peregrinaje para todo tipo de gentes raras (tanto como aquel que los convocaba), desde alquimistas a astrólogos, pasando por todo aquel que tenía algo maravilloso que vender. Pintores como Arcimboldo o Bartholomeus Spranger, el astrónomo y matemático Johannes Kepler y su maestro, el igualmente astrónomo Tycho Brahe (que lucía una nariz de oro para suplir aquella parte que perdió en un duelo), eran solo parte de los habitantes de ese alocado y caprichoso mundo rodeado de alquimistas (los gastos desmesurados de Rodolfo II invitaban a que intentara conseguir el oro por otros procedimientos más abstractos).

Todo ese mundo es el que recrea Leo Perutz a través de catorce relatos y un epílogo. El mundo de ese Castillo de Praga y también, especialmente, el de otro lugar de misterio: el Barrio Judío. Porque la ciudad fue en aquel tiempo la confrontación de esos dos mundos. Uno entregado a ganar dinero y otro a lanzarlo, condenados a entenderse pese al catolicismo galopante de Rodolfo II. Así, el personaje que atraviesa todos estos relatos es el misterioso Mordejai Meisl, que, por otra parte, también fue parte de su época, verdadero alquimista (cualquier cosa que hacía le reportaba dinero, aun sin pretenderlo). Lo realmente sorprendente es la existencia de todos ellos (empezando por el rabino Loëw... aquel que luego se haría famoso por el Golem). El escritor checo construye todo un



mundo entregado a lo maravilloso (el Embajador de España señalaba que en Praga lo extraordinario es cotidiano y a nadie le sorprende), pero habitado por seres humanos, cuyas pasiones no dejan de ser también humanas (y sus fracasos).

De noche, bajo el puente de piedra sería la vida cotidiana en un mundo mágico. Esa ciudad que tal vez nunca existió pero en cuya existencia queremos creer. Un mundo ordenado en su desorden (como el Barrio Judío o su cementerio, que todavía sobrevive, con esas tumbas arrojadas sobre la tierra), un mundo que ya hace siglos llegaba a su final, pero que nunca desapareció y tal vez nunca lo hará. Un mundo que Perutz retrata con esa ironía praguense que uno no sabría muy bien decir qué es, pero que atraviesa la literatura checa. Sí, Praga es esa ciudad mágica en la que nunca estuvimos y nunca podremos estar, pero que existe. Es algo íntimo, como una intuición. No importa si nunca se podrá encontrar la piedra filosofal: lo importante será haberla buscado. Como en aquella biblioteca desordenada de Georges Perec, tal vez no encontremos el libro que buscamos pero encontraremos otros tantos que ya no recordábamos, igualmente fantásticos.

La Praga judía

Por Robert Saladrigas (La Vanguardia)



Este libro no es una rigurosa novedad. Su autor Leo Perutz (Praga, 1882–Bad Ischl, Austria, 1957), judío de origen sefardita contemporáneo de Kafka, como él empleado en una empresa aseguradora que vivió los últimos años entre Viena y Tel Aviv, publicó la obra *De noche, bajo el puente de piedra* en 1953 y con ella resurgió del olvido pese a que veinte años antes había escrito otro buen libro, [*El marqués de Bolibar*](#). Tras morir en la segunda posguerra, Perutz se erigió en uno de los grandes narradores europeos de culto, de manera que la traducción castellana de su último libro ha sido tres o cuatro veces reeditada y otras tantas absurdamente descatalogada.

Así, pues, se trata de la recuperación de un libro que me permito considerar imprescindible. El texto de la contraportada se refiere a una “historia de historias” que centra los relatos en la Praga del siglo XVI en los tiempos del rey Rodolfo II de Bohemia y emperador del sacro imperio romano germánico. Según la convención literaria, los relatos, a cual más deslumbrante, los cuenta el estudiante de medicina Jakob Meisl, legatario del más rico comerciante judío Mordechai Meisl el día en que la vieja judería de Praga es derruida por las piquetas, el gueto se transforma en un inmenso terreno de escombros y la historia secular de un pueblo, el pueblo elegido, es solo una espesa nube de “polvo gris rojizo” que un golpe de viento arrastra y se lleva consigo “para siempre”. Lo que sobrevive de esas quince bellas historias de judíos praguenses y de un tiempo y



una corte fascinantes es un juego que en todo momento oscila entre la memoria distorsionada, la alquimia y las versiones cabalísticas.

No me sorprende que Jorge Luis Borges fuese un fiel admirador de la ubérrima narrativa de Perutz. Me cuesta algo más aceptar que Robert Musil o Franz Werfel se identificaran con la visión del pasado judío por parte de un checo que extendía su intensa mirada de creador sobre la Europa del siglo XVI, a la vez que trataba de ignorar el maltratado continente surgido de la Segunda Guerra.

Un hecho creo que invita a la reflexión. Este es un libro que existe desde hace exactamente cincuenta y tres años y sin embargo, leído ahora, en este mundo de irrealidad virtual nutrida por el espacio sin límites de internet y la omnipresencia de las imágenes televisivas –nada que ver con el cosmos ficcional que recrea Perutz–, he tenido la clara impresión que la literatura que me llegaba a través de *De noche, bajo el puente de piedra* era tradicional pero moderna, vigente, contemporánea, atemporal y por tanto imperecedera. ¿Por qué? Pienso que con toda



probabilidad porque en esa quincena de piezas breves, primorosamente construidas, Perutz nos habla de reyes ilustrados y despóticos, de cortesanos bribones y corruptos, de pócimas mágicas y amores tórridos que implican dominios malsanos, de alquimistas al servicio del poder, encarnaciones del diablo y apariciones de ángeles representantes de las divinidades y, con todo, capaces de soltar dos lágrimas iguales a dos lágrimas de hombre. La obra de Perutz, símbolo de la libertad con la que debe ser concebida y llevada a término toda obra de creación que ambicione perdurar, ha de conectar forzosamente, sin interferencias notables, con la sensibilidad del lector de hoy que aspira a no conformarse con las limitaciones del realismo posmoderno. De lo dicho debe deducirse que Leo Perutz es un autor de ayer para lectores de hoy, simplemente adictos a la buena literatura. ¡Qué placer!

Fontes:

[La Vanguardia](#)

[Página 12](#)

[Detour](#)

[Diario de Sevilla](#)

Para saber más:

[Recopilación de reseñas \(Libros del Asteroide\)](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(desde 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org

[Blog](#)

[Web](#)



2017-2018